

Carta Encíclica

Fratelli Tutti

Franciscus

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas.

Amén.



Capítulo quinto: *La buena política*

En el quinto capítulo se habla de la buena política que está al servicio del bien común, que no busca la aprobación personal en las encuestas, que piensa con una visión abierta e incorpora el diálogo interdisciplinario.

“Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común.” (154)

“La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos».” (168)

El amor efectivo se da a partir del amor social: “El amor social es una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos».” (183)

“Hay un llamado amor “ilícito” que son los actos que proceden directamente de la virtud de la caridad, dirigidos a personas y a pueblos. Hay además un amor “imperado”: aquellos actos de la caridad que impulsan a crear instituciones más sanas, regulaciones más justas, estructuras más solidarias.” ... “Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento.” (186)

“Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor. Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad.” (187)

“También en la política hay lugar para amar con ternura. «¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto».” ... “En medio de la actividad política, «los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón. Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos».” (194)

“La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo.” (196)

Capítulo sexto: *Diálogo y amistad social*

El capítulo sexto trata sobre el diálogo que implica acercamiento, escucha, respeto, conocimiento y comprensión, y condena las agresiones en las redes sociales.

Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. “El auténtico diálogo social supone respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierra algunas convicciones o intereses legítimos.” (203)

“[El] diálogo necesita ... ser enriquecido e iluminado por razones, ... y no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas.” (211)

“La paz social es trabajosa, artesanal.” (217) Implica ver todos los puntos de vista. Implica reconocer en el otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente. La falta de diálogo muchas veces trae como consecuencia que nadie esté preocupado por el bien común, sino solo los intereses individualistas.

El Papa en reiteradas ocasiones nos ha invitado a la cultura del encuentro donde todos podemos aprender de los demás algo, por muy pequeño e inservible que parezca. “Hablar de la “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos.” (216)

“La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices.” (224)

Capítulo séptimo: *Caminos de reencuentro*

El capítulo séptimo reflexiona sobre el valor y la promoción de la paz que está liga a la verdad, la justicia y la misericordia. La paz tiene como objetivo formar una sociedad basada en el servicio a los demás y en la búsqueda de la reconciliación y el desarrollo mutuo.

“En el mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y reencuentro con ingenio y audacia” (225) cuando ha habido ofensas. “«Es un trabajo paciente que busca la verdad y la justicia, que honra la memoria de las víctimas y que abre, paso a paso, a una esperanza común, más fuerte que la venganza».” (226)

“El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, pero si nos permite trabajar juntos. Puede unir a muchos en pos de búsquedas comunes donde todos ganan.” ... “«Nunca se debe encasillar a otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él», promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.” (228)

“Una “arquitectura” ... y una “artesanía” de la paz ... nos involucra[n] a todos.” (231) “Exige[n] colocar en el centro de toda acción política, social y económica a la persona humana, su altísima dignidad y el respeto por el bien común.” (232)

“Frecuentemente se ha ofendido a los últimos de la sociedad con generalizaciones injustas.” (234) Nuestra obligación como cristianos es buscar el reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables.

El Papa nos dice: “Hay dos situaciones extremas que pueden llegar a presentarse como soluciones en circunstancias particularmente dramáticas, sin advertir que son falsas respuestas, que no resuelven los problemas que pretenden superar y que en definitiva no hacen más que agregar nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal. Se trata de la guerra y de la pena de muerte.” (255)

Capítulo octavo: *Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo*

En el octavo capítulo, el Papa propone que las religiones estén al servicio de la fraternidad en el mundo, es decir, que cumplan su función social para reconocernos en la diversidad y tender puentes y romper muros que nos separan.

“Las distintas religiones a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad.” (271)

“Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que «sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos, podemos vivir en paz entre nosotros».” (272)

El Papa Francisco hace un llamado al respeto de la libertad religiosa. Esa libertad proclama que podemos encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferente. “Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque «Dios no mira con los ojos. Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea».” (281)

“«Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros».” (284)

Sobre la violencia y el terrorismo religioso, nos dice: “el culto a Dios sincero y humilde «no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de lo valioso de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás».” (283)

Comentario

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

El camino de la fraternidad tiene una Madre, Maria. Ella, con el poder del Resucitado, quiere dar luz a un mundo nuevo donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.

Preguntas para reflexionar:

1. El Papa que nos dice: “La buena política une al amor, la esperanza [y] la confianza” (196). Menciona acciones concretas que pudiéramos llevar a cabo nosotras como Voluntarias AIC, en nuestro entorno.
2. ¿Qué actitudes piensas que sea necesario incrementar en tu equipo vicentino para lograr el auténtico diálogo social que nos invita la Encíclica?
3. Tal vez en tu país existan grandes grupos que percibes divididos en este momento (Ej.: por política, por religión, por ideologías diversas...) ¿Qué acciones se te ocurre que pudieras propiciar para generar procesos de sanación y reencuentro?
4. ¿Qué conclusiones sacas al leer esta Encíclica que pueda mejorar tu trabajo vicentino?